



La Milana



Colorado. Travesía por lo alto en las Rocosas _ Retorno a las cavernas _ Homenaje a Eduardo _ Entre riscos y veredas _ Alta Ruta _ Empadronados en Chamonix _ Porque están ahí _ Esquí-alpinismo en los Picos de Europa _ Lavatrail: correrías de un campurriano por Lanzarote _ Cursos de seguridad en terreno de aludes _ Val Thorens

nº 1 sumario

- 4 **Colorado. Travesía por lo alto en las Rocosas**
Ángel Luengo
- 6 **Retorno a las cavernas**
Pablo Ruíz
- 9 **Homenaje a Eduardo**
José González
- 12 **Entre riscos y veredas**
Javier Ruíz
- 14 **Alta Ruta**
Eduardo Rucandio
- 17 **Empadronados en Chamonix**
Ángel Luengo
- 21 **Porque están ahí**
Pablo Santiago Mata
- 23 **Esquí-alpinismo en los Picos de Europa**
Javier Roldán y Sergio Seco
- 26 **Lavatrail: correrías de un campurriano por Lanzarote**
Manuel Díez Rábago
- 30 **Cursos de seguridad en terreno de aludes**
Eduardo Marco
- 31 **Val Thorens**
Antonio Marco



La Milana nº 1 _ invierno 2012
Edita: CLUB PICO TRES MARES LA MILANA
c/ Mayor, 36. 39200 Reinosa (CANTABRIA)
Apdo de correos 65
Tfno: 697 549 007
info@clubpicotresmares.com
clubpicotresmares.com
adlamilana.blogspot.com

Foto de portada: "Cuencajén desde el Pico Cordel" (Patricia Zotes)
Diseño y maquetación: laneveragrafica.com

Por favor, recicla esta revista

Compartir

Compartir. Una afición apasionante está huérfana si su disfrute es tan personal que no llega a nadie más. El montañismo es difícil de transmitir. El montañero, muchas veces tiene sentimientos tan intensos que son difíciles de explicar y expresar. Y es extraño, en cierto modo, ya que hay mucha gente que comparte esa pasión por la montaña. Y más gente que, sin practicarlo, siente un verdadero interés por todo lo que rodea a este mundo.

Ese afán por darse a conocer, más allá de las tragedias y otros hechos desagradables que inundan las noticias referidas a esta actividad, es tan antiguo como el propio montañismo. Los clubes y asociaciones de montañeros existen desde que los pioneros decidieran subir al monte sin ninguna razón “de peso”, tan solo por el disfrute de la propia experiencia. Lo que comenzó siendo un deporte de señoritos, con el paso del tiempo acabó integrando a componentes de todas las capas sociales. La montaña iguala a las personas, todas tus virtudes y miserias.

Y con ganas de compartir contigo todos estos sentimientos, nace esta revista que representa a todo un colectivo: el Club Tres Mares La Milana. Una asociación de corte clásico, presentando un documento, que en esta época de nuevas tecnologías y redes sociales, parece un anacronismo. Pero para muchos, todavía, el placer de leer buenas historias y disfrutar de bellas imágenes en un trozo de papel tiene más sabor que hacerlo a través de una pantalla. Por eso, tú que tienes ahora esta revista en tus manos, te invitamos a que nos conozcas un poco más. Nosotros intentaremos que nuestras experiencias y contenidos te hagan pasar un buen rato, y que te lleven a sitios que quizás ni siquiera sepas que existen. Y no solo eso. Te invitamos a participar, porque este club es una familia abierta a todos los que sintáis la llamada de la montaña.

¡Nos vemos ahí arriba!



Esquí de montaña

Colorado Travesía por lo alto en las Rocosas



Todos los esquiadores sabemos que Colorado es uno de los lugares que hay que visitar sin falta en alguna de nuestras vacaciones. Nieve muy seca, 300 días de sol al año y más de 500 cumbres de más de 4000 metros es una oferta irrechazable. La falta de nieve en nuestra tierra nos hizo tomar la decisión rápidamente, pero no habíamos contado con que pasaba lo mismo al otro lado del charco, y es que estaba siendo el peor año de nieve de los últimos 38. Era extraño porque nosotros (y mucha gente de Colorado) creíamos que allí nunca faltaba el elemento blanco.

Tras un 2011 donde cayeron más de 18 metros de nieve en algunas estaciones, este año las borrascas se es-

taban quedando más al norte. Teníamos la opción de subirnos hacia Wyoming o Canadá, pero tuvimos mucha suerte y justo el día que llegamos estaba cayendo una fuerte nevada en Denver. Luis, nuestro amigo campurriano en la capital del estado nos recibe y al día siguiente de llegar nos ponemos rumbo al Rocky Mountain National Park y a las montañas del Front Range, cerca de Denver, a la espera del resto del equipo que llegaba unos días más tarde. Ya el primer día tuvimos la oportunidad de probar el más de medio metro de “powder” (nieve polvo) de las rocosas. Las montañas son muy altas (muchas por encima de 4000 metros) pero se sale también desde muy alto, por lo que los



Subiendo por la arista de Mount Sneffels



Mount Emmons en Crested Butte, en el centro de Colorado

desniveles no son muy fuertes. Hubo días en los que aparcábamos el coche a casi 3500 metros.

Tras varios días excelentes recogemos al resto del grupo y ponemos rumbo a las montañas San Juan en el suroeste del estado. Allí es donde más nieve estaba cayendo este año y donde teníamos todo el terreno para nosotros. El mayor problema que teníamos era el peligro de avalanchas, y es que Colorado es el estado donde más avalanchas se dan de los EEUU y donde más víctimas hay, y este año era especialmente malo. Había una capa de 20cm que debido al frío y la falta de precipitaciones durante Enero no se estabilizaba y hacía que los aludes fuesen muy grandes. La gente estaba muy sensibilizada con este tema y siempre buscaban pendientes suaves y lugares muy protegidos. Esto unido a que estas montañas están alejadas de cualquier gran capital hacía que estuviésemos totalmente solos la mayoría de los días. Además, las nevadas que caían no traían nada de viento, así que pudimos esquiar los 20 primeros días de nuestro viaje.

Sólo un día visitamos una estación en todo el viaje, pero no era una estación como todos conocemos. La publicidad de Silverton Mountain dice: 1 remonte, 69 itinerarios y cero pisapistas. El forfait era bastante caro (140 dólares) pero sólo aceptaban 80 personas al día y había que ir con guía. Cogíamos una silla como la del Cuchillón pero sin guardacuerpos y de allí esquís a la mochila y a andar por una afilada arista hasta que decidíamos donde esquiar. Una auténtica experiencia.

Después de 10 días en Silverton y haber esquiado una gran parte de las montañas más importantes nos llegaban refuerzos. Otros tres amigos se incorporaban al

equipo durante una semana y nos alquilamos un refugio en las Montañas Sneffels. Allí los refugios funcionan de manera diferente a Europa y se suelen reservar por completo para un grupo privado. Más de lo mismo: nieve polvo, sol y todo para nosotros.

A pesar de las magníficas condiciones que teníamos en el sur de Colorado, decidimos ir subiendo poco a poco y visitar el resto de montañas incluso sabiendo que no había tanta nieve. El siguiente paso fue Crested Butte. Un pequeño pueblo al otro lado de Aspen donde teníamos mucho por hacer. Nada más llegar, vimos que efectivamente no había mucha nieve. Pero conseguimos hacer unos cuantos días de esquí perfectos, llegando incluso a la cumbre del Mount Emmons, la más alta y clásica de la zona.

Facturamos de vuelta a tres del equipo y el resto seguimos hacia el norte para visitar la zona de Steamboat, donde la semana anterior habían caído 70 cm en un solo día. No nos gustó mucho porque a pesar de que había mucha nieve las montañas eran muy planas, así que seguimos acercándonos a Boulder, que es una de las ciudades más emblemáticas de los USA en lo que a deportes de montaña y naturaleza se refiere. Qué rápido se acostumbra uno a la nieve polvo, ya había pasado casi un mes y nos tocaba volver a casa, no sin antes aprovechar las últimas horas en Estados Unidos con una hamburguesa y unos donuts. Nos lo habíamos ganado después de 24 días de travesía.

1. En el Berthoud Pass, al lado de Denver
2. No todo iba a ser comida americana
3. Bajando el Kendall Mountain; se sale del pueblo de Silverton hasta la cumbre de 4000 m
4. Skijoring, deporte típico de Colorado



Escalada deportiva

Retorno a las cavernas



Rodellar

Aún recuerdo la primera vez que estuve en Rodellar. Un viaje relámpago de cuatro días y cinco amigos en el que apenas dió tiempo para poder escalar un par de días en el barranco del río Mascún que es como por aquel entonces se conocía más el lugar. Pese a esto, fue tiempo suficiente para comprobar que allí la escalada se veía desde otro punto de vista. Y es que, ¡había que dar la espalda a la pared!. ¿Y cómo es eso posible?, diréis. Bueno, en realidad esto sólo incumbe al asegurador, quien si no quería acabar con tortícolis después de asegurar alguna de las “inacabables” rutas que allí abundan, más le valía darse la vuelta y contemplar el espectáculo desde una perspectiva diferente. Y es que todo desploma, ¡y mucho!. Un paso atrás en el tiempo en el que, como prehistóricos, buscamos de nuevo las cuevas. Así comprendimos porque lo llaman el “reino de la continuidad”, pues rara vez las vías tienen menos de 30 metros y de hecho van hasta los 55. Ello unido al severo desplome que te hace caer a unos cuantos metros del asegurador al descolgarte, hizo que no sacáramos demasiado jugo a aquel viaje. Pero no fue esa la única impresión que nos llevamos, pues al contrario de lo física y dura que era la escalada, nos dimos cuenta que allí se respiraba un ambiente especial. Eso me haría volver posteriormente otras tantas, veces hasta acabar por hacerme descubrir lo que era realmente la vida allí, pasando largas temporadas cada año.

En el momento en que leáis estas líneas estaré inmerso en la tercera andadura por la Sierra de Guara. Parque natural de gran belleza dominado por un relieve agreste plagado de barrancos donde los amantes del descenso de cañones también tienen su pequeña meca. El pueblo de Rodellar se sitúa en el corazón del Parque. Se podría decir que un tanto aislado puesto que la urbe más cercana con los servicios propios de la civilización moderna se encuentra a cuarenta y cinco minutos. Sin duda tiene algo que engancha y quizá ese carácter de pueblo remoto juega un papel importante. El tiempo se para durante la estancia y entras en la dinámica propia del lugar sin prisas, horarios ni obligaciones. No tanto en mi caso que lo compagino trabajando en un bar, pero incluso así todo trasciende a otro ritmo.

El ambiente es más que distendido, y podría decirse que a simple vista pareciera volverse a los años sesenta con aquellas comunidades viviendo en las furgonetas. Una forma de vida sobre ruedas que aquí deja de ser un tópico. A pesar de ser la tónica habitual en la escalada, en Rodellar, el volumen de gente de diferentes nacionalidades lo acentúa notablemente.

El parking del pueblo se convierte desde abril en una urbanización improvisada. Los vecinos van cambiando, lo mismo están sólo un día que varios meses. Se hace difícil conocerlos a todos, puesto que bien puede albergar el centenar de vehículos, la mayor parte furgone-



Día de descanso en buena compañía

tas. Pese a esto, “la favela”, como la hemos bautizado cariñosamente por el elevado número de brasileños que allí se afincan, está abierta a todo el que quiera y sin duda se sentirá como en casa desde su llegada. Las cenas multitudinarias se suceden y no es necesario que haya que celebrar algo para juntarse a cenar un buen puñado de los allí alojados.

En los últimos años se ha convertido en uno de los lugares más famosos del mundo al hablar de escalada de dificultad. La excelente calidad de la mayoría de sus vías unido al elevado nivel que predomina, ha hecho que durante la época estival sea reclamo para escaladores venidos de todas las partes del globo.

Sin excepción, todo el que va repite. Y es que, sin subestimar el factor deportivo, que es lo que en un principio atrae los visitantes, tiene aparejado un sinfín de particularidades que hará que, hasta el que no haya logrado subirse ni a una banqueta, no sienta haber perdido el tiempo.

A diario se imparten multitud de talleres como yoga, estiramientos, masajes, danza, meditación y los días no suelen acabar al volver de las paredes y parar a tomar una cerveza en alguna de las terrazas. De hecho, si aún quedan fuerzas, se puede disfrutar de las variopintas fiestas y conciertos que suelen acontecer en los fines de semana. Por todo este cúmulo de atrac-



Encadenando la Philippe Cuisiniere 8b+ en el sector Las Ventanas

tivos se convierte en destino obligado no solamente de los más fanáticos.

Para mí, los días comienzan temprano y muchos de ellos me acuerdo de cómo una vez más se prolongó demasiado la cena de la noche anterior. El cansancio se acumula, pero es el precio que hay que pagar por querer aprovechar al máximo los días. Llego al bar con el piloto automático, pero un buen café me hace reaccionar y sentirme listo de nuevo. Mi horario de trabajo abarca hasta las cuatro de la tarde, que únicamente altero si quiero escalar en algún sector de sombra por la mañana, en cuyo caso no queda más remedio que pedir a mi compañera de trabajo que me sustituya. Y es que todo gira en torno a la escalada, y eso mismo se convierte en causa comprensible para cambiar el turno. Durante las mañanas, los habitantes del parking van dejándose ver por el bar al reclamo del café del desayuno o el de media mañana. No tengo tiempo para aburrirme y es que para los que estamos varios meses allí, el pueblo se convierte en un “gran hermano” y buena parte de los clientes son bien conocidos. Cada uno viene contando algo diferente y por la barra del bar, como si de un confesionario se tratase van pasando poco a poco haciéndome amenas las mañanas.

A las cuatro toca plegar y es momento de pasar por la furgó, coger los bártulos y bajar al barranco bajo el sol



Escalar junto a las cristalinas pozas del río es algo habitual. Sector la Piscineta.

aplanador que no suele dar tregua a esa hora. Unos días con rumbo marcado. Otros, sin plan, acabarás en uno u otro sector dependiendo de quién te encuentres por el camino, pero eso sí, a la sombra porque escalar al sol es algo innegociable.

Se hace un poco raro el término compañero de cordada. Con algunos escalarás asiduamente por mantener una relación más estrecha, pero es algo habitual juntarte con alguien que quizá apenas conozcas. Otra de las cosas que a mi parecer convierte la escalada allí en algo no solamente enriquecedor para el cuerpo.

Varios de los sectores son bastante amplios y propician que se junte un gran número de escaladores. Un público exigente que rugirá como si del Coliseo romano se tratase si logras luchar por el encadenamiento de tu proyecto

como un auténtico gladiador. En esos momentos sientes cómo la fuerza de la multitud tira de tí y el triunfo se convierte en algo compartido. Y es que el fanatismo se respira en todo momento y es imposible no contagiarte de él.

Como en todo deporte, los días de descanso se hacen necesarios. Tiempo para pasar el día junto al río cristalino bajo alguna sombra, practicando algo de lo aprendido en los talleres o tratando de pasar las horas trabajando el cuero, lana, macramé... Y es que “no sólo de escalada vive el hombre”, y es habitual sacar provecho a las manos hasta en los días de descanso.

Como veis, un lugar en el que hablando de escalada la calidad es suprema y considerando todos sus demás reclamos, se hace imposible, si eres escalador, no pasar por allí en algún momento. ¡Estáis todos invitados!

Homenaje a Eduardo



Un año después del trágico accidente en el que perdió la vida Eduardo, qué mejor manera de homenajear a nuestro gran amigo que reuniéndonos todos para disfrutar de una de sus grandes pasiones, el esquí de travesía.

Durante los días 10 y 11 del segundo fin de semana de Marzo, tanto sus familiares como una gran cantidad de amigos/as, compartimos unos maravillosos días en Brañaveja, donde realizamos varias actividades, todas ellas para homenajear y recordar a Eduardo.

El sábado por la mañana, salimos desde el aparcamiento de la Corza Blanca dirección Cuencajen. Me resultaría difícil dar una cifra exacta, pero calculo que seríamos entre 50 y 60 personas los que allí nos dimos cita. Unos en raquetas, otros en esquís de travesía, pero todos con una cosa en común; la mochila llena de buen humor y energía positiva, como la hubiese tenido Eduardo, y cómo no, con muchas ganas de disfrutar de las buenas condiciones en las que se encontraba la nieve que cubría las faldas de nuestras montañas.

Tras dividirnos en la ascensión a partir de la cabaña de Cuencajen, ya que éramos muchos y por tanto los ritmos y la técnica de ascensión de cada uno así lo marcaban, nos reencontramos de nuevo en la cumbre de la Peña Iján, donde pudimos disfrutar de unas espléndidas vistas gracias a las buenas condiciones meteorológicas.

Nos tocaba bajar, y de nuevo, las múltiples opciones hicieron que un grupo optara por dirigirse a la Tabla, y otro, por bajar hasta la cabaña de Cuencajen, desde donde retomar el camino andado hasta llegar de vuelta al aparcamiento de la Corza Blanca. Algunas personas de este último grupo aún tuvieron tiempo para hacer otra ascensión a la Tabla, aprovechando las buenas condiciones en las que se encontraba la nieve primavera.



Parte de la tropa el sábado por la mañana



Caras satisfechas después de las estupendas patatas con costilla que nos prepararon en el refugio



Preparando los utensilios el domingo en el refugio



1. Focueando por la Tabla / 2. Bajando a Sejos, todos con crampones por el hielo / 3. Preparándonos para ascender el corredor

A las 14.00 tuvo lugar una solemne misa en el refugio Pico Tres Mares, donde nos esperaban más familiares y amigos de Eduardo, quienes no habían realizado la ruta de esquís por la mañana. El sol y sobre todo, la ausencia de viento, hizo que todos/as disfrutásemos del exterior del refugio, y tras la ceremonia religiosa, degustáramos una succulenta comida que con mucho amor y arte nos había preparado la maravillosa familia que lleva el refugio.

La sobremesa se alargó, como debe de ser en un día tan señalado, y cerró la primera parte de este entrañable y sentido homenaje a Eduardo, quien estuvo presente en nuestra retina durante todo el día.

La tarde, bañada de licores, vinos, combinados y cervezas fue dando paso a la hora de la cena, donde las condiciones meteorológicas de algunos de los comensales iban anunciando borrascas y algún que otro chubasco. La sopa, reina de una cena montañera, ocupó su lugar en la mesa junto a la ensalada, el pollo guisado y el chorizo asado. Después, los primeros bostezos y los primeros caídos en combate, mientras entre bambalinas el dúo dinámico del rock sesentero de Detroit calentaba motores. Fue un rato de esparcimiento, ocio y muchas risas, donde la música hizo presente el espíritu de Eduardo montado en su Lambretta.

A las 9.00, hora zulú, comenzaron a sonar los despertadores y los camarotes del refugio empezaron a ver el desfile de montañeros, preparándose para la segunda parte de este fin de semana tan especial. Desayuno al sol tras los ventanales, zumito, café, tostadas y magdalenas para llenar el estómago, dejando sitio en la mochila para el succulento picnic que nos habían

preparado los responsables del refugio. A las personas que durmieron en él se fue sumando la gente que venía esa mañana de Reinosa para realizar el corredor que habían preparado Pelos, Seco y compañía, que como siempre, resultó extraordinario. No podemos dejar de agradecerles su énfasis, sus ganas y su altruismo para ofrecernos estas actividades tan geniales, su apoyo, su preocupación por todo y el mimo y el cariño que ponen para que todos disfrutemos al máximo de la jornada.

Empezamos subiendo la Tabla y rápidamente la anarquía se adueñó del ascenso, unos por un lado, otros por otro, grupos, personas en solitario, ascensos a peto abierto y otros en zig zag para llegar a coronar la cumbre. Una vez en ella, descenso mágico por la cara norte dirección a Polaciones, mientras una luz cristalina con destellos de arco iris y el ronroneo de las nieve escarchada rodando por las laderas acompañaba el descenso. Superado el primer tramo que se tuvo que realizar en crampones y piolets, nos calzamos los esquís y disfrutamos del descenso hasta el invernial de bloque gris, punto de encuentro para comenzar el ascenso hacia la entrada del corredor. Parecíamos la carrera de los autos locos, con el villano Pierre Nodoyuna y su secuaz perro Patán comandando la misma.

En el invernial, primer avituallamiento y cambio de neumáticos para comenzar el ascenso hasta el circo donde estaba ubicado el corredor. Si por un momento cerrabas los ojos, al abrirlos podías imaginar que te encontrabas en cualquier lugar del mundo, adquiriendo los relieves montañosos una belleza incomparable. En la base del corredor se fue organizando la táctica de as-



1. Seco foqueando hacia Cuenca Cré / 2. Pelos en el corredor / 3. La tropa ascendiendo

censo, las personas que iban a estar en las reuniones y la forma de ir ascendiendo organizadamente. Las sensaciones en el tubo fueron sencillamente indescriptibles y únicas, invitando al lector, en este momento del artículo, a evocar de manera individual y personal ese momento tan especial.

La gente que iba terminando esperaba arriba a que todos los demás fueran saliendo. La expresión y la celebración de las personas al aparecer eran a cada cual mejores, mostrando en sus rostros la excitación por la actividad realizada. Poco a poco la gente que había terminado se fue marchando, unos a cumplir con los compromisos que tenían por la tarde y otros a realizar el viaje que les llevaría a sus puestos de trabajo al día siguiente.

Creo poder decir que para todos fue un finde muy especial, lleno de buenos momentos y que nos dejó un excelente sabor. El espíritu de Eduardo nos acompañó a cada instante, disfrutando de su permanente presencia. Desde donde quiera que estés, esos días y todos los demás estarás entre nosotros. **¡Va por ti Diablo!**



Entre riscos y veredas

Amanece con el sonido de la lluvia en las persianas

y una suave luz se filtra a través de ellas, más propia de las 6 de la mañana que de las horas en las que me pongo a escribir este artículo. Agradecer a Pablito la confianza en mí para elaborar esta parte de la revista y, el deseo de que estas palabras que van a continuación, reflejen el sentir de todos y todas los que estos fines de semana hemos compartido las horas entre los colmillos blancos de nuestro pequeño valle. Que os sintáis reflejados en ellas y que os sepa transmitir la enorme felicidad que me produce vivir estas experiencias en vuestra compañía.

Todo comienza con una llamada o el sonido de un mensaje, lo abro y en él se describen las instrucciones necesarias para ir mañana a las montañas. Algunos ya habían saboreado los descensos y sufrido las subidas de las primeras travesías del año pero, para mí y muchos otros, éste era el primer fin de semana tras casi un año de inactividad en el que desempolvábamos los esquíes y volvíamos a madrugar para disfrutar de la gente, los paisajes, las sensaciones y la compañía de la nieve.

¡Quedada en el río para desayunar! Recojo al House en el barrio y con el petate, nos vamos “pal” café. Salvo por las ropas y la sonrisa en la cara, parece que nos vamos de milicias a cumplir con el servicio militar. Afortunadamente, lo que nos espera es una estupenda jornada de travesía. Al llegar nos identificamos rápidamente, los diseñadores de ropa técnica tienen la peculiaridad de vestirnos a todos con ropas lo suficientemente coloridas para que seamos capaces de distinguarnos al entrar a un bar. Detrás del goretex, del plumas y del primaloft vas reconociendo a la gente y vuelves a ver caras, sonrisas y legañas de gente que hace tiempo no veías. Es el momento del reencuentro, de volver a ver a la gente, de volver a compartir con todos no sólo los madrugones sino las peripecias y aventuras que irán sucediendo a

lo largo del día. Además de los saludos, apretones, algún que otro abrazo... Están las frases de dónde andas ahora, hace cuánto tiempo, casi no se te ve el pelo, falta Fulanito, Menganito ya está subiendo, seguro que éste se ha liado ayer, me ha llegado un mensaje de aquel a las 4 de la mañana y que sube luego...

Una vez fuera del bar llega el reacomodo, quién sube con quién, dónde vamos al final, informaciones de última hora sobre el estado de las carreteras, quién ha traído coche, pasar los bártulos de uno a otro, quiénes se bajan pronto, a quién le falta algo de material, vaya chupa más guapa, hoy estrenas equipo, vamos vamos aligerando, hasta que al final de todo llega la frase que da comienzo a todo esto y que junto al cohete de Vallejo irá marcando el trascurso del día: ivamos, a los caballos! Es un placer sentirse dentro de la caravana, formar parte de esta expedición que poco a poco remonta hacia los altos mientras al fondo va surgiendo la inmensidad del valle donde vivimos, los colores del alba, el brillo plateado y naranja del pantano, las siluetas aún dormidas de las montañas, los verdes oscuros y grisáceos de las praderas y los multicolores espectros de los árboles. En otras ocasiones, lo único que se ve es el túnel de nubes, niebla y nieve que azota el parabrisas y las huellas marcadas por el coche de delante abriéndose camino en la telaraña.

Pieles, botas, ropas, mochilas, bastones... vamos preparando los utensilios de esta homilía alpina, entre el recogimiento individual del torero antes de salir al ruedo y la algarabía grupal de los comentarios, de los que van llegando, de las peripecias de la semana, de la liada de ayer por la noche.

Lo que viene ahora ya lo sabéis todos, es eso que nos lleva a querer disfrutar y sufrir todos los findes. Empezan las muñecas de Famosa a dirigirse al portal de



Belén, todas en orden, esquí derecho bastón izquierdo, esquí izquierdo y bastón derecho, así poco a poco llegando a la cima que marca el primer punto de control de la jornada. Como peregrinos vamos subiendo, unos en grupo, otros en solitario, cada uno con su esfuerzo interior, mientras nuestras figuras van formando un sendero de hormigas que ascienden despacio por la pendiente. Con los ojos clavados en la nieve, en la huella del que nos precede y, al levantar la vista, una explosión de paisajes, colores, formas y sensaciones que nos muestran lo pequeñitos que somos en la amplitud del entorno. Me encanta esa sensación, la de mirar alrededor y constatar la inmensidad de lo que nos rodea y lo efímero de nuestros pasos y de nuestra presencia en todo ésto.

Hay días de bosque, donde los sonidos de la nieve derribándose de las ramas retumban en el silencioso eco casi absoluto, donde el tiempo se para y el bosque parece dormido, el rumor de regatos, la cubierta protectora de hayas y roble, los rayos de luz que atraviesan el bosque, el socayo que nos proporciona ante los envites de la nevada, el crepitar de la nieve cuando es apelmazada por el peso de los esquíes, la humedad de la nieve polvo hasta las rodillas, el pantalón mojado de alguno que al cruzar el río prueba las resbaladizas piedras del cauce. Hay otros días de luz, de altura, de cordales y cuerdas, de viento que quiere cambiar de ladera, donde volamos por encima de todo cresteando de pico a pico y siempre en la infinita arista que abre nuestra vista a diferentes valles. A babor la Montaña Palentina, a estribor Campoo, a un lado la magia de Sejos y al otro las brañas y cabañas de Polaciones encumbradas por Peña Sagra y la inmensa catedral de los Picos de Europa. A la derecha las suaves laderas de los valles pasiegos burgaleses y a la izquierda los escarpados acantilados de la vertiente costera cántabra. En estos días el blanco corta abruptamente el azul, las algodonosas nubes blancas surcan las

aguas de este mar celeste y, conforme avanza la tarde, las suaves y sigilosas nieblas costeras reptan por las laderas de las montañas inundándolo todo.

Hay otros días donde navegamos por encima de las nubes, donde pueblos y valles quedan ocultos a nuestros ojos y donde, sencillamente, todo es un sueño.

Tras el esfuerzo de la subida toca la expiación del descenso, la redención de los pecados. Poco a poco vamos llegando todos, agrupándonos, unos más ligeros y otros más acalorados y con falta de resuello por el esfuerzo. Comemos algo, bebemos y preparamos el equipo y el cuerpo para disfrutar de la evasión de la bajada. Es ese momento del día donde no existe más que la sensación del deslizamiento, de flotar en la nieve, de describir trazadas y líneas geométricas sobre el manto aún virgen y nos abstraemos de todo. Subida tras subida y bajada tras bajada vamos completando la ruta de cada jornada, unas más sencillas y otras más duras y exigentes, unas más sociales y otras más reducidas. Al final, recogerlo todo y refugiarnos en alguna taberna a tomar algo juntos y disfrutar de la plática y las anécdotas del día. Lo que viene después es obra de cada uno: desde el retiro espiritual en el spa de cada casa, a la sencilla ducha con el paso efímero por el sofá para después ir a cenar, a la liada en el Almacén sin pasar por casa y vestidos de mapaches hasta últimas horas, a los vinos y cervezas, a la quedada para el día siguiente, a los compromisos matrimoniales y de pareja... hasta que el cuerpo regresa a donde empezó todo ésto, a la cama.

Gracias a todos por estos momentos, por el reencuentro, por las risas, por el sufrimiento gratificante de las subidas y por la abstracción absoluta de las bajadas, por los ánimos en los momentos difíciles, por los que están y por lo que nunca se irán de nuestra cabeza. Por lo que queda en el corazón.

“A menudo pensáis en la noche y habláis de ella como si fuera la estación del reposo pero, en verdad, la noche es la estación de la búsqueda y del encuentro” (K. Gibrán)



Esquí de montaña

ALTA RUTA

Me ha parecido interesante esta frase de K. Gibrán, para empezar esta historia de esquí de montaña, ya que en ella, la noche juega un papel importante. Y es que ya llevábamos desde hace unos años intentando participar en la Alta Ruta de Esquí de Montaña, que la Federación asturiana organiza, con un recorrido entre las estaciones de esquí de “Fuentes de Invierno” y “Valgrande-Pajares”.

La ruta cubre 45 Km con 3.100 metros de desnivel positivos y los mismos de bajada. Aunque la organización también da la opción de realizar un recorrido alternativo más corto, que va desde Piedrafita a Valgrande-Pajares, cubriendo la mitad del recorrido original. Pero nosotros ya tenemos la idea de ir a la ruta completa. Además, nos llama la atención el tener que hacer parte del recorrido por la noche, y conocer “la estación de la búsqueda y del encuentro...”

Por la tarde después de salir de trabajar y tras echar una pequeña cabezada que falta nos hará, quedo con Fito para ponernos de camino a Mieres, lugar de recepción y encuentro de todos los participantes.

Viernes, son las 11 de la noche, rodeados de bares de copas y gente que ha salido de fiesta, estamos en mi-

tad de la plaza de Mieres, con unos preparativos más propios de una zona de montaña que de un lugar tan urbano como en el que nos encontramos. Revisamos la linterna, los crampones, piolet... nos colocamos los ARVAS, ponemos las pieles de foca a nuestros esquís, preparamos nuestros pies para aguantar lo mejor posible la larga estancia que van a tener dentro de las botas de esquiar, los forramos de esparadrappo y untamos de vaselina las plantas de los pies... no queremos sufrir ampollas ni rozaduras que nos arruinen la actividad. Este ritual es bien conocido por los esquiadores de montaña, pero es extraño para la gente que nos está observando con cara de asombro, y no es para menos. Ya estamos todos preparados, y a las 12:30 viene a buscarnos el autobús que nos llevará al comienzo de la ruta, la estación de esquí de Fuentes de Invierno.

Llegamos al parking de la estación y antes de salir del autobús la organización nos da una charla con indicaciones sobre el recorrido, el estado de la nieve, agrupamientos, seguridad... La noche es buena y tranquila, pero pensándolo bien, es una responsabilidad muy grande para los organizadores, el tener que controlar a 70 personas desperdigadas por estas montañas, de noche y con una nieve tan cambiante como la que dicen que nos vamos a encontrar. Como es la primera vez



Fito en las subidas tras el avituallamiento de Piedrafito

que venimos, queremos hacer bien las cosas, y hemos seguido a rajatabla sus indicaciones, pues llevamos todo el equipo exigido por la organización: dos juegos de piletas de foca, ARVA, pala, sonda, pilas de repuesto, manta térmica, kit de reparaciones, cinta americana, brújula, altímetro, mapa, crampones, piolet...

Y aquí estamos, a las dos de la madrugada, a punto de empezar a deslizar nuestros esquís, a punto de empezar la búsqueda, el encuentro, a punto de conocer la noche encima de nuestras tablas.

A lo largo de esta pequeña estación de esquí asturiana, 70 luces se desplazan en la oscuridad de la noche. Mientras subimos foqueando hasta la parte alta de la estación, Fito y yo hablamos de que conviene hacer bajadas suaves, con giros largos y tranquilos... No interesa cansarse pronto, pues queda mucha actividad por delante; por lo que optamos por un estilo de esquí no muy agresivo. El caso es que, en los primeros giros de la bajada, se nos olvida lo hablado anteriormente... Fito baja delante, fuerte, agresivo... y yo... idetrás!

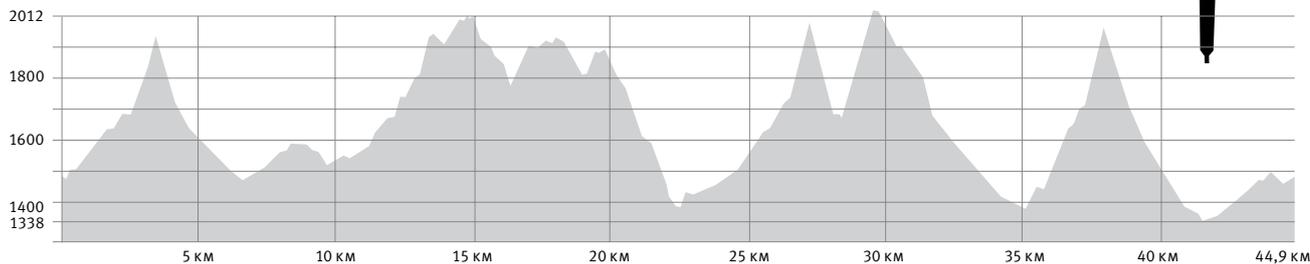
Nuevamente toca poner las focas a los esquís, esas “alfombras mágicas” que nos permiten deslizar nuestras tablas hacia arriba, pero no hacia abajo. La subida es muy suave, es como un falso llano por el fondo de un va-

lle. Y así llegamos a un avituallamiento, donde se agradece la dedicación de la organización para asistirnos a las 4 de la madrugada. Con nuestras tablas a la espalda, subimos por estas crestas del Alto de la Fitona, siendo esta la zona más agreste y técnica de todo el recorrido.

Pronto empieza a amanecer, una bajada un poco más larga que las que hemos hecho hasta ahora y con buena nieve, nos deja a las 9 de la mañana en el avituallamiento de Piedrafito. El día es muy soleado, pero aquí aún estamos a la sombra y venimos un poco fríos de la noche. Pronto el sol nos calentará.

Y así es, ya que nada más salir al sol empezamos a quitar ropa, hace calor... hay mucha nieve y muy buena, esto parece Pirineos. Tras una pista que se nos hace interminable, empezamos a subir por un bonito valle, hasta un collado donde nos espera otra buena bajada... Quizás la mejor del día.

Bajamos disfrutando de la nieve polvo, y una vez más nos olvidamos de bajar suave... Ya llegará la próxima subida para relajar las piernas, nos decimos mientras bajamos a todo lo que damos de sí. Y así es la tónica general de las siguientes horas de ruta: subidas lentas y bajadas por nieve polvo, que nos permiten conducir fácilmente los esquís en cada uno de los giros que vamos trazando.



Perfil de la ruta

Tras el último avituallamiento, cercano al pueblo de Pendilla, el esfuerzo se empieza a notar. Tenemos que subir a los Altos de la Pájara... No me gusta ese nombre, ¿será casualidad?

En la subida me empieza a entrar el sueño. La noche sin dormir, el esfuerzo realizado hasta ahora, y el sol en la cara son los ingredientes para iniciar la crisis por la que estoy empezando a entrar: bienvenido al túnel. Por suerte, Fito que es un tío con recursos, lleva un preparado energético a base de cafeína. La verdad es que funciona, y pronto me recupero de esta crisis ¿pasajera?... Espero que sí.

Finalmente el alto de la Pájara es más llevadero de lo que nos parecía desde lejos y, a pesar de tener que volver a poner los crampones en los últimos metros de la pala, la subida se nos ha dado bastante bien. Una vez en el alto, quitamos las pieles de foca y rápidamente estamos de nuevo deslizando los esquís ladera hacia abajo, dirección a la carretera que va al Alto de Pajares.

Es la última bajada y no queremos dejar de disfrutarla. Las piernas empiezan a quemar, pero la nieve está muy buena, y la ladera es ideal para el esquí, así que...a toda mecha para abajo. Desde la carretera, nuevamente las focas, ya que aún nos quedan 3 km de falso llano para llegar a Brañillín, lugar donde están los remontes, parking y demás servicios de la estación de esquí de Valgrande – Pajares. Allí nos espera el autobús.

Hemos terminado, cansados pero contentos, satisfechos de la ruta. Solo queda dar la enhorabuena a la organización por la actividad y animarles para que se siga haciendo en próximos años. Merece la pena hacer la ruta, siempre y cuando la meteo y las condiciones de nieve sean buenas, sino, puede ser un infierno.

Tras el picoteo que la organización nos ha preparado y bajar en el autobús de nuevo a Mires, a las 10 de la noche, llegamos a nuestro albergue. Llevamos cerca de 40 horas sin apenas dormir. Necesitamos cerrar los ojos y envolvernos en nuestros más profundos sueños. Hoy la noche será la estación del reposo...

Rucan en la noche. Puerto de Vegarada



Primeras luces. Fito subiendo a los Altos de la Fitona



Esquí de montaña

Empadronados en Chamonix

Nieve perfecta de vuelta al valle Blanco

Aprovechando la Semana Santa decidimos poner rumbo a Chamonix y convertirla casi en “Mes Santo”, y es que mientras unos iban y volvían, otros nos quedábamos allí fijos en el durante tres semanas.

La primera parada fue en San Sebastián donde teníamos una reunión con los amigos para disfrutar de la sociedad y la sidrería. Chuletón, bacalao, chistorra y las pilas y el colesterol bien cargados para afrontar las semanas que nos esperaban. Un fuera de pista con riesgo máximo de avalanchas del que salimos sanos y salvos.

Como buenamente pudimos hicimos el viaje a Chamonix, un poco extraño con temperaturas por encima de los 20 grados en todo Francia y un gran anticiclón para toda la semana posterior que nos traería mucho sol.

Chamonix-Mont Blanc es un auténtico paraíso para los amantes del esquí de travesía y sobre todo del esquí alpinismo. En un radio de 15 kilómetros existen infinidad de rutas para todos los gustos aunque las escarpadas montañas hacen que en muchas de ellas haya que poner los esquíes en la mochila, crampones y piolet, todo por los diferentes glaciares de la zona. Uno de los mayores problemas son las grietas que muchas veces se esquían sin darte cuenta de lo que hay debajo. Ade-

más, en muchas ocasiones se sube en los remontes y se empieza a esquiar desde muy alto, con lo que el desnivel que se esquía cada día es enorme.

Existen varios lugares míticos que visitamos en varias ocasiones estas semanas. Desde el teleférico de Grands Montets que nos deja a casi 3.300 metros podemos esquiar todo el Glaciar de Argentiere. Aquí comienza la mítica Chamonix-Zermatt y es una zona muy frecuentada, aunque la variedad de rutas hacen que no haya muchas aglomeraciones. Un día visitamos el Col de Passon y bajamos hasta Le Tour (casi 2.500 metros de bajada), otro día el Col de Argentiere y el Col de le



Col de Chardonnet, por la ruta de la mítica Chamonix-Zermatt

Tour, y otro día una de las excursiones más recomendables de la zona, los 3 cols. Esta ruta sigue las primeras etapas de la Chamonix-Zermatt y atraviesa 3 collados con varios rápeles y unas esquiadas increíbles por el Glaciar de Argentiere y el Glaciar de Tour.

La zona de Le Buet, cerca de la frontera con Suiza, también la visitamos bastante. Solíamos comenzar bien desde Le Buet o bien desde el teleférico de la Flegere para luego volver a casa en tren. Una de las rutas más míticas de la zona es el Col de Crochues y Col de Berard. Este último te deja a 2500m para disfrutar de una bajada de 1300m hasta Le Buet. Desde esta ruta se puede optar por hacer muchas variantes que hicimos voluntaria e involuntariamente. Un día optamos (equivocados) por el Col de la Floria, con una pala de de 200 metros de 45 grados un poco complicada. Otro día nos desviamos a mitad de camino hacia la Pointe Alphonse Favre y otros días ampliamos la ruta con una subida al Col de Salenton. Nos quedamos con la espina clavada del Mont Buet, un montañón que se ve desde muchas partes del valle pero que nos echó para atrás dos días por el mal tiempo cuando nos faltaba poco tiempo para alcanzar la cima.

Otra de las míticas zonas y quizás la más conocida es la que comienza en lo alto del teleférico del Aiguille du Midi, a más de 3.800 metros de altura. A pesar de lo masificado que está, por toda la gente que baja el Valle Blanco, la salida del teleférico es impresionante, sobre todo cuando bajas por las cuerdas los primeros

metros hasta el glaciar y ves Chamonix 2.800 metros más abajo. Desde aquí las opciones son infinitas, tanto para escalar como para alpinismo o esquí, siempre con el Mont Blanc vigilando al lado. Nosotros subimos días muy diferentes, unos con sol y calor y otros con nieve recién caída y mucho frío. El Col de Entrevés o Col de Rochefort son opciones cortas con buena nieve en la zona alta, aunque nuestra zona favorita era remontar el Glaciar de Periadés desde el Refugio de Requin y de ahí subir bien al Col de Tacul y o a Breche Piuseux, que tras un rápel de 60 metros te deja en el glaciar paralelo al Valle Blanco que se esquia con las Grandes Jorasses enfrente. Esta es una de las excursiones más recomendables de la zona, pero cuidado con los horarios para no perder el último tren de la tarde y evitar la caminata de 2 horas hasta Chamonix que nos tocó hacer.

Aparte de esto algún día visitamos también la zona cercana de Les Contamines. Aunque no había mucha nieve hay rutas preciosas con buenas bajadas desde el Col de Bonhommes, Col de Chasseurs o el Col de la Fenetre.

Con tanto tiempo también unos días cruzamos al Valle de Aosta por el túnel del Mont Blanc para subir al Gran Paradiso e intentar alguna cosa más por la zona que es otro paraíso del esquí de travesía. El primer día subimos al Refugio de Vittorio Emmanuelle y del tirón hicimos la Punta Tresenta (3.609m). Tras el gran bajadón a última hora de la tarde hicimos noche en el refugio y al día siguiente (unos más pronto y otros sin prisa) salimos hacia el Gran Paradiso. Es una ascensión muy asequible con



Seracs del glaciar de Tour

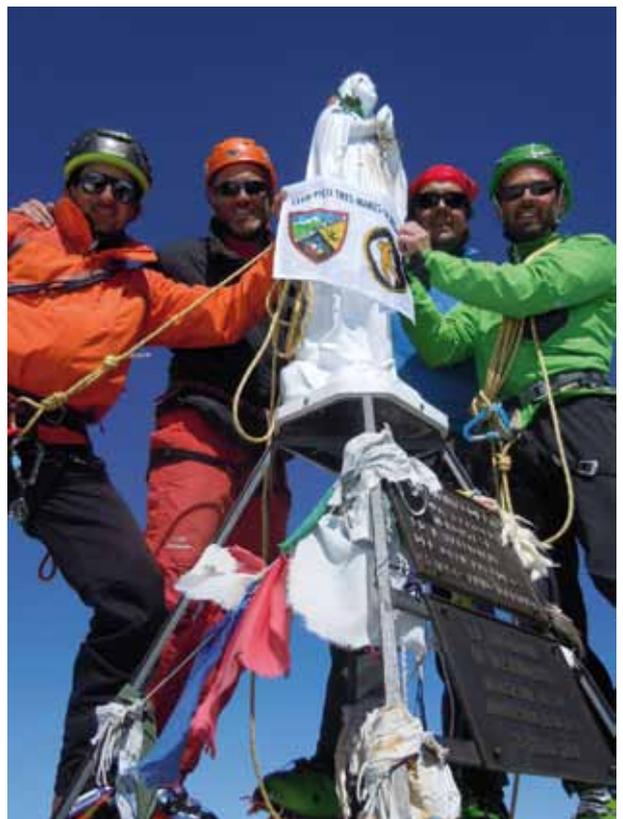
vistas impresionantes, hasta que se llega a los últimos 100 metros que se suben sin esquís y tienen un paso de II grado bastante aéreo para llegar a la Madonna de la cumbre. La bajada estaba bastante trillada pero disfrutamos de los más de 2.300 metros de desnivel. Para los siguientes días nuestro plan era quedarnos en Aosta pero, a diferencia de Suiza o Francia, no había nada de nieve en Italia, así que vuelta a Chamonix.

Nuestra idea era movernos un poco más por los valles de al lado, sobre todo de Suiza, pero tras los primeros 10 días de tiempo excelente después no tuvimos muchos momentos de sol. Esto tiene algo bueno y es que la nieve polvo que esquiamos los siguientes días fue excelente, además ya conocíamos las zonas y solíamos ser los primeros en desvirgar las palas. También nos quedamos con ganas de atacar la cara norte del Mont Blanc pero el mal tiempo hizo que incluso el refugio de Grands Mulets estuviese cerrado. De todas formas hay que dejar siempre algo de tarea pendiente para la próxima.

Así pasaron los 20 días de los cuales pudimos esquiar 18. Todo se desarrolló sin contratiempos excepto por las huelgas de controladores aéreos franceses e incluso a la vuelta (anticipada por el mal tiempo) pudimos hacer una parada técnica en la estación de Cauterets en el Pirineo francés. Aunque el tiempo no acompañó mucho pudimos pasar un último día de esquí con 20 cm de nieve polvo y apenas gente en la estación. Parece mentira que después de tres semanas todavía tuviésemos ganas para llegar los últimos a la telecabina por la tarde.



Rapelando la Breche Puisieux en Chamonix

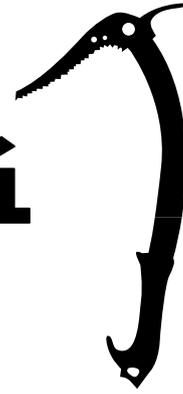


Cima del Gran Paradiso, Italia (4.061 m)



Alpinismo

Porque están ahí



Ha sido un invierno raro, no malo, como dicen muchos. Este año las condiciones para el alpinismo han sido excepcionales en nuestra zona (Cordillera Cantábrica y Picos de Europa), dando lugar a aperturas y repeticiones de un buen número de joyas alpinas, donde hemos podido descargar nuestra mala leche.

A la pregunta sobre porque escalaba montañas, Lionel Terray respondía “Porque están ahí”, y creo que ninguno de nosotros tendría una respuesta mejor para contestar a esa pregunta. Las montañas, como todo en esta vida, tienen el valor que nosotros queramos darle, nadie fuera de nuestro ámbito, por mucha empatía que tenga, podrá jamás entender nuestras motivaciones, en muchas ocasiones ni nosotros mismos entendemos los motivos de nuestros compañeros. Hay motivos muy puros y nobles como la superación personal, el reto, el compañerismo, la amistad, el esfuerzo, la honestidad... Pero otros de los que pocas veces he oído hablar en estos ambientes tan “puritanos y tradicionales”, como la envidia, falsa humildad, la rabia, el egoísmo, la falta de compañerismo, ambición...

Supongo que todos tenemos un poco de todos, aunque queda mucho más bonito decir solo las “cosas buenas”, y en cada escalada salen a flote todas nuestras virtudes y defectos, es parte del juego.

A esta propia esencia del alpinismo podemos sumar la situación social en que vivimos actualmente, la cual, hace que muchas personas estén pasando por momentos delicados y su mejor refugio sea la tranquilidad y evasión del monte. Son tiempos en los que todo se ha vuelto mas complicado. Algunos piensan en tirarse por el faro, pero cuando llegas allí te piden una fotocopia del DNI, el título universitario y la nómina,

por lo que tienes que volver por el linderu e intentar tragar tu propia mierda de la mejor forma posible.

Con este panorama anteriormente descrito, no hay mejor forma de pasar el rato que subiéndose a alguna peña, atado a uno o varios amigos. El paisaje, las montañas, el miedo, el frío... todo hace que lo único que se tenga en la cabeza durante una escalada sea intentar buscar el mejor camino para superar las dificultades sobre la pared, lo demás no existe, la mente está en blanco y vives el presente.

Este invierno, aunque la expresión de los sentimientos no sea uno de mis fuertes, he vivido momentos junto a mis compañeros de cordada que no olvidaré. El primer largo de hielo de la temporada, al sol, en la “Canal Derecha” de la Torre Sta. María de Enol, el atardecer sobre la Torre Sta. María de Enol desde la base de Peña Santa, la llegada a cumbre del Curavacas al atardecer, en una calma absoluta donde solo se oía nuestra respiración entrecortada después de hacer la “Diagonal”, el día completo que pasé con Joe y Nano en Tiro Llago en la vía “Sea of Vapors”, la salida al sol en el collado y el ratuco que pasamos en la cumbre de Tiro Llago después de hacer la “Canal NE”... Éstas son las cosas con las que me quedaré de este año. He visto mi propia mierda y la de los demás, aunque personalmente prefiero recordar esos buenos momentos que harán que el año que viene vuelva a pillar los piolets con las mismas ganas, o más, que este año.

Gracias a todos mis compañeros de cordada habituales, a los que me he atado este invierno y a los que no, a los compañeros esporádicos y a los que he conocido este año pero espero compartir muchos más momentos junto a ellos. Todas estas experiencias, buenas y menos buenas, no serían posible sin vosotros.



Quinto largo “Vía derecha” (La Palanca, Picos de Europa)



Cuarto largo “Canal NE” (Tiro Llago, Picos de Europa)



Segundo largo “Diagonal” (Curavacas, Cordillera Cantábrica)

Para ver los datos técnicos de las escaladas del invierno 2012 ir a: www.adlamilana.blogspot.com.

Listado de las vías escaladas:

- Torre Sta. María de Enol: Canal Derecha
- Peña Sta. De Castilla: Norte Directa
- Curavacas: La Diagonal
- La Palanca: Vía de la derecha
- Tarna: La Conjura de los Necios
- Tiro Llago: Sea of Vapors
- Tiro Llago: Canal NE
- Pico Cortés: Cuarto Menguante



Norte del Escamellado

Esquí-alpinismo en los Picos de Europa

Tras haber disfrutado de un invierno corto pero intenso con una calidad de nieve sin igual y unas condiciones meteorológicas más primaverales que invernales entró la primavera en la Cordillera Cantábrica. Este invierno no ha habido grandes precipitaciones en forma de nieve pero lo poco que ha caído se ha mantenido bastante bien debido a la poca humedad reinante en el ambiente. Como cada primavera después de haber estado un invierno entero foqueando, esquiando, escalando... por Alto Campoo surgen en nuestras mentes una serie de objetivos que esperan ser descendidos con nuestros esquís.

Nos inspiraron las gestas de aquellos esquiadores alpinistas como Patrick Vallencant, Anselme Baud, Sylvain Saudan... que ya en los años 70 iniciaron esta disciplina a la que denominaron esquí extremo (por ser éstos, descensos en pendientes que superaban los 45 grados de media y que podían alcanzar los 60 grados, siendo esto el límite de lo esquiabile). Otra consideración importante para Vallencant, que también compartimos nosotros, es que la verdadera esencia y ética del esquí extremo es la ascensión por medios propios (utilizando destrezas alpinísticas) de los objetivos esquiabiles. De este modo donde muchos veían escaladas de compromiso y envergadura ellos veían grandes itinerarios esperando ser descendidos con sus esquís.

Esta primavera, viendo que las condiciones de nieve eran ideales para el esquí de fuerte pendiente (entre 45 y 55 grados) y para el cual se buscan dos tipos de nieve: polvo o primavera para así garantizar una mayor seguridad y estabilidad a los esquís, nos acercamos hasta los corredores norte del Escamellado en el Macizo Central de Picos de Europa. Allí, tras una valoración subjetiva del estado de la nieve y del medio (ya que era la primera vez que íbamos al pico), nos decantamos por subir los esquís anchos en previsión de que la nieve estuviera polvo y así nos darían mas flotabilidad y desgastarían físicamente menos en la bajada.

Una vez en el corredor, el ascenso se hace lento y tedioso (aunque en realidad volábamos) por la huella que tuvimos que abrir, sobre todo en el tercio superior donde la nieve era fresca y profunda. Pero eso nos alentaba en cierta manera porque así el descenso se haría menos comprometido.

Una vez ascendido el corredor nos calzamos los esquís en la cumbre, nos miramos y como dos máquinas sincronizadas empezamos el descenso, el cuál empieza por una meseta inclinada y te permite dar los primeros giros en un terreno seguro para ir cogiendo confianza. A los pocos metros ya estás metido en el meollo,





Parte media de la Canal Ancha



Último estrechamiento en el Escamellado

tubos a 45 grados intercalados por palas de nieve. En los primeros tubos bajábamos a turnos para no tirarnos la nieve encima el uno al otro y en caso de caída no arrastrar al compañero. Una vez pasados los primeros estrechamientos, con unos 8m de anchura donde íbamos amarrando cada giro por salto, entramos en amplias campas de nieve donde soltamos un poco el acelerador y dimos unos giros un poco más amplios. En el segundo encajonamiento, una pequeña travesía a derechas y de nuevo encajonamiento a 45 grados. Tras una serie de relevos en la bajada alcanzamos la salida del corredor, donde después de haber soltado la adrenalina de la parte encajonada nos marcamos unos giros exultantes de alegría hasta el final de la nieve.

Otro de nuestros objetivos era la Canal Ancha de la Torre del Friero, que pasa un poco desapercibida ya que se encuentra a la derecha de la verdadera protagonista de este bonito pico, la Canal Estrecha. Dicha canal ostenta el título de ser el corredor mas largo de España y seguramente uno de los más estéticos. Pero la Canal Ancha no desmerece ninguna atención, y menos la nuestra desde que la habíamos fijado como objetivo para descenderla esquiando.

A los pocos días de la norte del Escamellado nos fuimos para la Canal Ancha. Esta vez nos tocó portear los esquís hasta la base del corredor, ya que este año al entrar las borrascas de este en la zona oeste de Picos de Europa había dejado menos precipitación de nieve, donde nos preparamos para su escalada. Esta vez la ascensión fué mas cómoda debido a que encontramos la huella ya abierta. Llegamos a la horcada que forma la aguja María Luisa y allí debatimos si lo veíamos esquiabile o no. Y un poco más abajo de la horcada, debido a la escasez de nieve, nos calzamos los esquís. Aquí la cosa ya cambiaba; desde el minuto uno se empezaba en giro por salto y la pendiente ya era mantenida entre 45 grados y pasos a 50 grados. Lo bueno era que teníamos 15cm de nieve polvo que todavía no se

habían transformado y nos permitió ir ganando seguridad y confianza a medida que íbamos descendiendo. Pasado casi el primer tercio venía una de las dificultades: un tramo a unos 50 grados, 60m de largo, 8m de ancho y una nieve primavera en la que rugían un poco los cantos de los esquís. Lo resolvimos con templanza y en relevos, como es habitual en este tipo de descensos. Pasado este tramo y en el tercio medio de la canal, la pendiente se mantenía en unos 45 grados y apenas había zonas en las que la pendiente fuera menor. Continuábamos bajando, tanteando la nieve ya que en el ascenso habíamos observado que esta parte media ofrecía la nieve más dudosa. Una nieve costra fría y seca de unos 10 cm de espesor que por suerte no se hundía a nuestro paso.

El último tercio nos generó la mayor duda del descenso cuando subíamos, ya que no nos parecía muy factible el poder pasar con los esquís debido a su estrechez, inclinación (quizás superior a 50 grados) y concavidad. Esta duda se vió rápidamente despejada al llegar a la zona del estrechamiento con una nieve típica de estos descensos por cara norte (una nieve dura con una capa de 2 cm en la que los cantos de los esquís agarran a la perfección). Como llevábamos ya dos tercios descendidos y nos encontrábamos cómodos sobre nuestros esquís, ejecutando los giros con seguridad y concentrados totalmente en la bajada, decidimos probar a intentar pasar con los esquís. El inicio de este último tercio comenzaba con un estrechamiento de unos 2m con un escalón de 40 cm. Seco se acercó al estrechamiento, sacó el piolet y derrapó hasta pasarlo. Seguido, el Pelos, en vista de que la nieve era segura apoyó los bastones y derrapando también lo salvó. Ya en la pala final esquiamos hasta donde se acababa la nieve, choque de manos por la actividad realizada, tensión liberada y con la sonrisa en la cara de lado a lado coincidimos en que había sido el más estético, mantenido y alpino de los corredores que ninguno de los dos habíamos descendido nunca.



LAVATRAIL

correrías de un campurriano por Lanzarote

“Mis piernas quieren correr, yo quiero correr, y esto es una carrera”

7 de febrero, camino a Madrid me llama mi amigo Alberto Peláez. Está emocionado y me anima a apuntarme a una carrera en Lanzarote a finales de marzo, la Lavatrail. Insistía en que no me la podía perder, y que me dejases de mariconadas, que teníamos que hacer la ultra de 83 km. Hay que decir que Alberto se acababa de leer el libro de “Nacidos para correr” y cualquier distancia le parece poco.

Empecé a darle vueltas, ¿83 o 42? ¿42 o 83? Me imaginaba como sería la de 83 km, salir picado con Alberto, desfondarnos, perdernos y después de horas de sufrimiento llegar los dos a la meta rotos, discutiendo sobre quién había sido el primero en desatar las hostilidades. Un clásico de lo que nos pasa siempre que salimos a trotar un poco. Así que pensé: paso, y me apunto a la de 42 km.

12 de marzo aterrizo en Lanzarote, tres semanas por delante para transformar y aligerar las dos bombonas de butano que tenía como piernas después de más de veinte días seguidos de esquí de travesía.

El primer día después de un mes sin correr, salí por mi circuito habitual del paseo de Playa Honda. La zancada era corta y las piernas me pesaban, parecía Robocop, por supuesto no quería ni mirar el Garmin... y después de poco más de 8 km, me fui a casa mosqueado. Intentaba relajarme pensando que al fin y al cabo sólo era cuestión de quitar la carbonilla del esquí, pero realmente las sensaciones eran malísimas.

El resto de los días salí a correr, ya más relajado, sin Garmin, ni música, ni historias. Y al cabo de una semana la cosa empezó a mejorar.

Las dos semanas anteriores a la carrera, hice con Rafa y con Alberto unos circuitos chulísimos de la isla, por la zona de las playas, el PN de Timanfaya, acantilados... la verdad es que fuese como fuese la carrera, sólo por esos ratos corriendo por sitios increíbles, ya había merecido la pena.

El día antes de la carrera, recogimos en el aeropuerto al Chori, un amigo de Ana que venía de Las Palmas de GC a correr. Le enseñamos un poco el circuito y nos fuimos a cenar a casa un wok de noodles con pollo que cocino, y que por cierto me quedó buenísimo.



Repecho de Picón con Uco pisando los talones

06:00 am, hay que levantarse. Uco ni se mueve. Puffff que sueño! Lo primero que pienso es en Alberto, lleva ya 4 horas corriendo. Nos comunicamos con su novia Edurne y nos dice que va primero acompañado de otro corredor, pero que se acaban de perder y la organización les está buscando... Mientras desayunamos, hablamos de nuevo con ella: Ya han aparecido, en breve pasará por Bodegas Stratvs, lo peor es que han hecho 5 km de más.

7:15, salimos pitando en el coche, dirección a las bodegas con la intención de verles pasar. Igual le podíamos animar y subir un poco la moral. 7:40 ya estamos ahí, de pronto... ahí están! Un par de luces bajan por la ladera del volcán. Salgo corriendo a su encuentro con Uco para darle ánimos, y corro un rato con ellos. Estoy alucinado, ¿Cómo después de 60km pueden seguir con esa energía?

¡Casi se me había olvidado! Chori y yo tenemos que correr una maratón a las 8, y ya son menos cuarto, así que todos al coche y a pisar el acelerador del Micra, todavía hay unos 10 km hasta la salida en Mancha Blanca.

Llegamos a la salida, nervios. Me empieza a subir una bola por el estómago, echo el vistazo de rigor, analizando al resto de los corredores y pensando quiénes pueden ser los gallos. Busco con la mirada al típico finuco, “desaliñado”, con zapatillas normalitas y con la cara y las piernas curtidas de batallas, que por mis experiencias son los que más guerra te dan luego ahí fuera. Gracias a Dios no veo muchos con estas características, lo que si veo es a muchos musculitos del gym y con muchos euros encima gastados en Salomon y todavía más tiempo gastado en foros de corredores y viendo videos de Killian en you tube, en vez de salir al monte a entrenar, estos últimos realmente no me preocupan y para mi suerte son la mayoría.

07:55, comprobaciones de último minuto: ponchera,

zapatillas, móvil, dinero para una cervecita a la llegada, suerte a Chori, iperfecto, lo tengo todo!

Un minuto para la salida, último repaso mental de la estrategia de carrera: los primeros 13 km hasta el avituallamiento de las Bodegas Stratvs son casi llanos, así que a coger un grupito que vayan a un ritmo cómodo. Después de las Bodegas viene una subida, no me tengo que calentar, aunque quiera. El segundo avituallamiento es en el pueblo de Uga, en el km 20, y a partir de ahí viene una subida larga y tendida que es donde tengo que tirar a darle todo para llegar arriba con ventaja, porque después, los últimos 12 km son de bajada hasta Playa Blanca y con conservar el puesto me vale.

¡¡5, 4, 3, 2, 1!! Pero bueno parezco tonto! Ya he salido a tope, me quedo solo, nadie me sigue. Pero a ver, ¿no me había dicho a mi mismo mil veces que tenía que ir suave? Que son 42km! Que dosifique! Que puedo reventar! ¿A qué he venido a sufrir o a disfrutar? Bajo un poco el ritmo y miro para atrás buscando a alguien para ir juntos. Veo que vienen dos corredores como a unos 50 metros, mantengo un ritmo más suave esperando que me pillen.

Entonces me hace un clic la cabeza y pienso: “pero bueno, ¿qué estoy haciendo? Mis piernas quieren correr, yo quiero correr, ¡¡y esto es una carrera!!! ¿No? Que le den por saco a la estrategia, al ritmo y a todo, aquí he venido a sufrir y de aquí hasta que pise la meta es lo que toca, así que venga que estás perdiendo tiempo.”

Los primeros 5 km de la prueba eran por el PN de Timanfaya, senderos preciosos que bordean volcanes, un paisaje tipo lunar, muy llamativo, sobre todo para la gente del norte como yo, acostumbrado al verde. Adelantaba a bastante gente de la ultra con la que intercambiamos ánimos, aunque realmente ellos los necesitaban más que yo, después de más de 6 horas corriendo y con todavía más de 30 km por delante. Me

LAVATRAIL

sentía bien, me estaba divirtiendo sorteando las piedras de los senderos, respirando la brisa mañanera, había empezado a sudar y era uno de esos momentos que te parece que podías estar corriendo durante horas y horas, todo tu cuerpo funciona sincronizado como una máquina de precisión y a pesar de no llevar ni Garmin ni nada, sabía que mi ritmo era alto.

En el km 11 el recorrido entraba en la Geria, es la zona de la isla donde se cultivan las vides para hacer el vino de Lanzarote. El paisaje cambia bastante y es un sitio muy peculiar, aunque el terreno es un poco incómodo para correr ya que es todo picón, una especie de arena volcánica gruesa con la que tienes que tener mucho cuidado para que no se te meta en las zapatillas, porque te revientan los pies. Menos mal que Rafa la noche anterior me había hecho un apaño en mis zapas Sportiva y me había cosido unos rotos que tenía entre la suela y la tela, porque cuando vas caliente lo último que te apetece es parar a quitarte la arena.

Subiendo un pequeño repecho de este picón, veo a Uco y Ana esperando para dame los primeros ánimos. Me dicen que son las 8:45, calculo mi ritmo a más o menos a 4 min el km, no está mal. Después de unos ánimos de Ana y unos aullidos de Uco (que me acompaña más o menos 10 metros, no más el vago de él) sigo camino del primer avituallamiento.

Kilómetro 13,5, Bodegas Stratus, coincide aquí que es el primer avituallamiento y punto de salida para la carrera de 27 km, que es la distancia de la Lavatrail con mayor número de participantes, así que está lleno de corredores calentando para el pistoletazo de salida que es a las nueve y media. Yo paso antes de las nueve por lo que de aquí a meta no creo que me de caza ninguno. Aprovecho para beber algo y comer un par de naranjas y un plátano. Entre gritos de ánimos me dis-

pongo afrontar la primera subida seria de la carrera, unos 200 metros de desnivel por una superficie de picón blanda. Arranco con mucho ímpetu, pero visto que doy dos pasos para adelante y otro para atrás, hago la mayor parte de la subida andando rápido.

Los 7 km hasta el pueblo de Uga se me pasan rápido, es la mayor parte del tiempo bajando, así que decido relajar las patas y dejarme llevar. Una vez pasado el pueblo de Uga, empieza una larga y tendida subida de unos 10 km hasta el pueblo de la La Degollada. Aquí el terreno cambia, al principio es una pista que a medida que subes se convierte en un sendero de tierra dura con piedras, que lo hace muy divertido. Antes de empezar la subida alcanzo a dos de la ultra que al preguntarles por el puesto que van, me dicen que segundo y tercero. Conclusión, solo Alberto va delante y eso me da una dosis de moral, mejor que cualquier gel. Empiezo a pensar que aunque sea complicado a lo mejor le pillo, y se me escapa una carcajada de sólo pensar el careto que pondría si me ve aparecer por detrás chillándole iiiiiiPaqueteeeeee!!!!. Entre estos pensamientos y otros todavía más simples, me hago todo la subida y llego hasta el collado, desde donde se puede ver la parte sur de la isla y la llegada. A lo lejos veo a Ana y a Uco, estaba seco, me había quedado sin agua en la ponchera y aunque era todo bajada, aun me quedaban 13 km. Así que empiezo a chillar “ponchera, ponchera” la pobre Ana se asusta y me saca la ponchera de repuesto que la cojo al vuelo; solo me da tiempo a gritar: “¡gracias! te veo en la meta”.

La siguiente parte de la carrera era un sendero super técnico de unos 4km que iba de ladera bordeando todo el risco, a mi derecha la inmensidad del océano 400 metros abajo. Así que ayudado por el entorno y contento de poder estar ahí, me desplazo ligero por el sendero, jugando con los resaltes.



Después de la rotonda de Femes empieza la bajada fuerte; no se me dan bien las bajadas. Por otra parte, ya llevo más de dos horas y 30 kilómetros corriendo, así que decido no arriesgar e ir tranquilo; además esto es lo más feo de la carrera ya que vas paralelo a la carretera y no es que sea muy motivador.

Por fin se acabó esta bajada odiosa, vuelvo a un sendero llano, y vuelvo a pensar ¿pero dónde estará este Berto? Mira que sólo me quedan 7 km a meta y no le echo mano, entonces aprieto el paso... ahhhh pero aquí se enciende la luz de reserva, las piernas se me han quedado duras y me empiezan a pesar, la bajada les ha sentado fatal, no subo de pulsaciones, se me acabó la chispa, vamos, que mi cuerpo me está diciendo vete recogiendo que la fiesta se ha acabado y vamos a cerrar el bar; escucho la campana de última ronda.

Bueno tranquilo Manuel, olvídate de Berto y empieza a pensar en no cagarla, por ejemplo perdiéndote en la parte final, como ya me pasó una vez. Así que bajo el ritmo, me concentro en las flechas y en mi cabeza comienza la cuenta atrás; 5 km, como de Villacantid a casa, 3 km, como de los Cajigales a casa, 2km, desde el campo de golf... así me planto en el paseo de Playa Blanca, todos los guiris me saludan y me animan, intento saludar a todos y como no puedo hablar mucho les mando una sonrisa o un gesto con la mano. Como cuando voy de espectador a carreras y animo a los participantes me da tanta rabia que algunos ni siquiera te miran, me parece que una sonrisa es lo mínimo que puedes ofrecer, además os aseguro que en esos tramos finales cualquier aliento de ánimo es un empujón hacia la meta.

Un poco de confusión antes de la llegada, pero me encuentro con un chico en bici que me lleva hasta la recta final de meta. Este momento es increíble, porque no se

lo que sentirán los corredores profesionales o no profesionales que están acostumbrados a ganar carreras, que no es mi caso, pero te entra una alegría por dentro, una satisfacción interna de que ya está el trabajo hecho. Antes de cruzar la meta, abro los brazos y miro al cielo para dar las gracias a un diablo que me enseñó a disfrutar de todas estas cosas.

Nada más llegar saludo a todos y me voy en busca de Alberto que está tirado en una camilla dándose un masaje, nos damos un abrazo y nos reímos de todo lo que me ha sacado y de que sabía que venía todo cebado detrás suyo para ver si le pillaba.

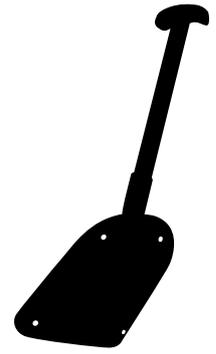
Mi tiempo final 3:04, el segundo competidor es un chaval muy majo que llega a 18 minutos. Mi amigo Chori de Ponferrada llega en el sexto lugar también muy satisfecho con el resultado.

Y esto ha sido para mi ganar una carrera de montaña, al fin y al cabo por eso corremos, andamos en bici, hacemos travesía... para relativizar los problemas y reírte de ellos, para no tener que pensar en más cosas que lo mal que lo estás pasando por intentar seguir el ritmo de tu colega, para tener una disculpa para viajar y conocer otros lugares, para descubrir rincones de tu tierra que siempre habían estado ahí y nunca te habías parado a mirar lo increíbles que eran. Pero sobre todo no salgo a correr para ganar carreras ni almacenar trofeos, yo corro y hago deporte por darme un abrazo con un amigo en la meta y el mejor premio que me pueden dar, es poder tomar una cerveza en el Almacén con los amigos, riéndonos de la caña que nos hemos dado subiendo al Pico Tres Mares.

PD: Os recomiendo la crónica de la carrera de Alberto en su blog "fotografía como puedas". Además, ahora se acaba de hacer miembro del Club.

Formación

Cursos de seguridad en terreno de aludes



temporada 2011-12

Uno de los puntos fuertes que queremos destacar dentro de las actividades a desarrollar está en el campo de la formación, y sabiendo de la buena experiencia que tuvieron algunos compañeros en la temporada anterior, decidimos organizar nuestros propios cursos. La demanda es alta, debido al auge que está experimentando el esquí de montaña. Tanta que amigos de otros clubes deciden unirse a la actividad, y con las plazas a cubrir tenemos para organizar dos cursos. Además, contamos con la posibilidad de homologarlo oficialmente, y así pues, varios alumnos consiguen la titulación correspondiente (ACNA Nivel I).

La falta de nieve hace que tengan que ser aplazados hasta finales de febrero. Por suerte, conseguimos unas condiciones aceptables de innivación, sumado a un buen tiempo que hace que la experiencia sea mucho más disfrutable.

Los cursos están impartidos por nuestros amigos de Metecampoo.es, socios y paisanos, en colaboración con Pablo Sedano, guarda del refugio de Collado Jermoso en Picos de Europa.

Durante las tardes del viernes y sábado, los tres ponentes nos acercan a los conocimientos y conceptos relacionados con la nieve, explicando de manera amena todo aquello que luego desarrollaremos en las prácticas sobre el terreno. Desde aquí agradecer a la Junta Vecinal de Villar la cesión desinteresada de su centro cultural para la realización de estas clases teóricas.

Durante las mañanas del sábado y domingo ya trabajamos sobre el terreno nevado, en la zona de Cuenca Cré, en Brañavieja. Allí aprendemos a familiarizarnos con el uso del material específico, cómo reconocer el terreno, estudiar la orografía y comprender cómo se comporta la nieve en diferentes circunstancias.

Esperamos que en un futuro próximo, los diferentes cursos formativos que propongamos sean de vuestro agrado, y que sigáis compartiendo estas experiencias con nosotros. ¡El saber no ocupa lugar!



Paleando para hacer los primeros tests de estabilidad



Tentempié en San Martín de Belleville

Un año más, y éste ya es el tercer año, el Club Alpino Pico Tres Mares-La Milana organiza el clásico viaje de esquí alpino a los Alpes Franceses, Val Thorens es la zona elegida.

Todo empezó la semana del 9 marzo, cuando 36 personas del club salimos el viernes por la noche desde Reñosa a Val Thorens para disfrutar de una espléndida semana en el majestuoso dominio de los Tres Valles. Llegamos el sábado por la tarde, y el domingo ya por la mañana salíamos como motos a esquiar. Pasamos la semana repartidos en varios grupos, uno más “extreme” y otro de gente más tranquila. El viernes tocó hacer las maletas y marcharse para nuestra bella tierra, eso sí, con unos pequeños problemas de motor en el autobús.

Encontramos la montaña con unas buenas condiciones de sol y mucha nieve durante toda la semana. Largas bajadas, nieve fuera de pista, descensos por bosques, pistas interminables, todo un sueño para cualquier amante del esquí. No faltaron las risas, nuestras salidas nocturnas y el buen ambiente del grupo.

El año que viene volveremos, ¿dónde?, no lo sabemos pero ganas no nos van a faltar.



Posando para la foto en Val Thorens



Noche de carga

La Milana



CLUB PICO TRES MARES LA MILANA
clubpicotresmares.com
adlamilana.blogspot.com

